



Asamblea General

Distr.
GENERAL

A/51/26
22 de noviembre de 1996
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

Quincuagésimo primer período de sesiones

INFORME DEL COMITÉ DE RELACIONES CON EL PAÍS ANFITRIÓN*

* El presente documento es una versión anticipada del informe del Comité de Relaciones con el País Anfitrión, cuya versión final se publicará como Documentos Oficiales de la Asamblea General, quincuagésimo primer período de sesiones, Suplemento No. 26 (A/51/26).

96-32850 (S) 221196 221196

/...

9632850

ÍNDICE

	<u>Párrafos</u>	<u>Página</u>
I. INTRODUCCIÓN	1	1
II. MANDATO Y ORGANIZACIÓN DE LOS TRABAJOS DEL COMITÉ	2 - 6	1
III. TEMAS TRATADOS POR EL COMITÉ	7 - 64	1
A. Cuestión de la seguridad de las misiones y de su personal	7 - 28	1
B. Examen de las cuestiones que se plantean en cuanto a la aplicación del Acuerdo entre las Naciones Unidas y los Estados Unidos de América relativo a la Sede de las Naciones Unidas y recomendaciones sobre esas cuestiones	29 - 39	8
1. Aceleración de los trámites aduaneros y de inmigración	29 - 35	8
2. Exención de impuestos	36 - 39	9
C. Responsabilidades de las Misiones Permanentes ante las Naciones Unidas y de su personal, en particular el problema de las reclamaciones respecto de obligaciones financieras, y procedimientos que han de seguirse con miras a resolver las cuestiones correspondientes .	40 - 52	10
D. Transporte: uso de automóviles, estacionamiento y asuntos conexos	53 - 61	12
E. Otros asuntos	62 - 64	14
IV. RECOMENDACIONES Y CONCLUSIONES	65	14
<u>Anexo.</u> Lista de documentos		17

I. INTRODUCCIÓN

1. La Asamblea General, en su resolución 50/49, de 11 de diciembre de 1995, decidió incluir en el programa provisional de su quincuagésimo primer período de sesiones el tema titulado "Informe del Comité de Relaciones con el País Anfitrión". El presente informe se presenta en cumplimiento de lo dispuesto en la resolución 50/49.

II. MANDATO Y ORGANIZACIÓN DE LOS TRABAJOS DEL COMITÉ

2. En el período que abarca el presente informe, es decir, del 9 de noviembre de 1995 al 22 de noviembre de 1996, no hubo cambios en la composición del Comité ni en su Mesa¹. El mandato del Comité fue definido por la Asamblea General en su resolución 2819 (XXVI), de 15 de diciembre de 1971, por la que la Asamblea estableció el Comité. En mayo de 1992, el Comité aprobó, y en marzo de 1994 modificó ligeramente, una lista detallada de los temas que había de examinar².

3. En mayo de 1996, con miras a racionalizar su labor en respuesta a las recomendaciones que figuraban en la resolución 50/206 C de la Asamblea General, de 23 de diciembre de 1995, el Comité decidió guiarse por las siguientes recomendaciones:

a) Si bien por lo general la labor del Comité se cumplía en seis sesiones ordinarias, el Comité debía tratar de llevar a cabo su labor en cuatro sesiones ordinarias en el entendimiento de que podrían convocarse sesiones adicionales en caso de ser necesario;

b) El Comité debía reunirse puntualmente;

c) El informe anual del Comité debía ser más breve, pero esto no debería repercutir en el fondo de los temas que abarcase.

4. En el período que se examina, el Comité celebró seis sesiones, a saber, la 174ª sesión, el 14 de febrero de 1996; la 175ª sesión, el 14 de mayo de 1996; la 176ª sesión, el 18 de junio de 1996; la 177ª sesión, el 3 de octubre de 1996; la 178ª sesión, el 19 de noviembre de 1996, y la 179ª sesión, el 22 de noviembre de 1996.

5. La Mesa celebró dos sesiones, a saber, el 25 de enero y el 11 de abril de 1996, en las que deliberó sobre los aspectos de organización de la labor del Comité.

6. En febrero de 1996 el Comité nombró por unanimidad al Sr. Jorge Sánchez (España) Presidente de su Grupo de Trabajo sobre el Endeudamiento. El Grupo de Trabajo, que tiene por mandato examinar todos los aspectos del problema del endeudamiento, celebró tres sesiones, a saber, el 29 de marzo, el 30 de mayo y el 18 de octubre de 1996.

III. TEMAS TRATADOS POR EL COMITÉ

A. Cuestión de la seguridad de las misiones y de su personal

7. En su 175ª sesión, celebrada el 14 de mayo de 1996, el Comité reanudó sus deliberaciones sobre las cuestiones relacionadas con la seguridad de las misiones y de su personal. El Presidente informó al Comité de las cartas que le

habían dirigido el Representante Permanente de Cuba y el representante de los Estados Unidos en el Comité y que, a petición de ellos, se habían distribuido como documentos del Comité con las signaturas A/AC.154/285 y 286, de 28 de febrero, A/AC.154/289, de 9 de mayo, A/AC.154/287, de 1º de marzo y A/AC.154/288, de 4 de mayo de 1996. A esas cartas se adjuntaban notas verbales en que las partes exponían sus posiciones respecto de determinados incidentes que guardaban relación con la seguridad del personal diplomático cubano y con la instalación, dentro de la zona de seguridad de la Misión de Cuba, de una placa en que se leía "Esquina Hermanos al Rescate". El Presidente se refirió a la preocupación de la Misión de Cuba por la brutal golpiza propinada a uno de sus diplomáticos. El país anfitrión le aseguró que ya se había iniciado la respectiva investigación y que se habían tomado medidas para evitar otros incidentes de esa naturaleza.

8. Por invitación del observador de Cuba, se proyectó un vídeo en que podía apreciarse una placa en que decía "Esquina Hermanos al Rescate", ubicada en la intersección de la Avenida Lexington y la calle 38, donde está situada la Misión Permanente de Cuba. En su explicación, el observador de Cuba indicó que la placa se había instalado el 3 de mayo de 1996 en una ceremonia presidida por el Sr. Rudolph W. Giuliani, Alcalde de Nueva York, dentro de la zona de seguridad en torno a la Misión de Cuba. Cuba consideraba ese acto una afrenta deliberada que revelaba el apoyo implícito de las autoridades de Nueva York a las actividades terroristas a que se dedicaba la organización llamada "Hermanos al Rescate". La instalación de la placa había repercutido y seguía repercutiendo negativamente en la seguridad, dignidad e integridad de la Misión de Cuba y de su personal. El 3 de mayo de 1996, Cuba, en una nota diplomática, había denunciado la ceremonia que estaba por realizarse. Sin embargo, la ceremonia se llevó a cabo conforme a lo previsto. El observador de Cuba dijo también que en dicha ceremonia el Alcalde de Nueva York había pronunciado un discurso calumnioso, acto político de las autoridades oficiales de la ciudad anfitriona por la que se hacía llegar al público un mensaje deliberadamente ofensivo contra el Gobierno de Cuba y contra su Representante Permanente ante las Naciones Unidas. No era ese el primer acto ofensivo del Alcalde de Nueva York contra los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Ya había habido incidentes en la celebración del cincuentenario de las Naciones Unidas. La instalación de la placa dentro de la zona de seguridad aumentaba los riesgos de la Misión de Cuba, entorpecía su funcionamiento normal y atentaba contra la seguridad y dignidad de su personal. La Misión de Cuba continuaría tomando las medidas adecuadas para proteger la integridad y la seguridad de sus locales. La instalación de la placa creaba un nuevo foco potencial de conflictos y provocaciones contra la Misión de Cuba. El proceder de las autoridades constituía una violación y un incumplimiento de las obligaciones jurídicas que recaían en los Estados Unidos en su calidad de país anfitrión, en virtud del Acuerdo relativo a la Sede, la Convención de Viena sobre Relaciones Diplomáticas y otros instrumentos jurídicos pertinentes. Las autoridades tenían el deber de actuar de forma coherente con esas obligaciones y de atenerse a una ética cívica que supeditara toda motivación política respecto de cualquier misión acreditada ante las Naciones Unidas. Se recordó también al Comité que en 1930 el Congreso de los Estados Unidos había aprobado leyes en virtud de las cuales era ilegal exhibir cualquier tipo de placa, bandera u otros elementos que tuvieran por objeto o se hubieran adaptado para intimidar o causar público oprobio a cualesquiera gobiernos, organizaciones o partidos extranjeros o a cualesquiera funcionarios de éstos, o para atentar contra la reputación pública de cualesquiera actos o propósitos políticos, sociales o económicos de cualquier gobierno extranjero o intimidar, hostigar o entorpecer el libre desenvolvimiento, en condiciones seguras, de los deberes de cualquier representante diplomático o consular de cualquier gobierno extranjero 500 pies a la redonda de cualquier edificio ocupado por un gobierno extranjero o sus representantes. El Congreso y los tribunales de los Estados

Unidos habían reconocido que se necesitaban disposiciones legales de ese tipo a fin de que los Estados Unidos pudieran cumplir sus obligaciones de país anfitrión de las Naciones Unidas. La Misión de los Estados Unidos, en respuesta a las protestas de la Misión de Cuba, había afirmado erróneamente que la instalación de la placa, pese a haberse realizado a pocos metros de la entrada de la Misión, constituía un acto privado llevado a cabo en una propiedad privada perteneciente a un grupo de personas con las cuales el Gobierno de los Estados Unidos no tenía relación alguna. Bautizar la esquina citada "Hermanos al Rescate" era lo mismo que llamarla "Esquina de la Milicia de Montana" o "Esquina del Unabomber". Se instó al Gobierno de los Estados Unidos a que cumpliera sus obligaciones de país anfitrión de las Naciones Unidas, así como su responsabilidad de asegurarse de que las autoridades locales cumplieran su cometido en observancia de dichas obligaciones. Luego se invitó al Comité a que observara las imágenes del vídeo, tomadas de un boletín noticioso de una estación local de televisión, en que se podían apreciar las actividades de la organización Hermanos al Rescate.

9. El representante de los Estados Unidos cuestionó la pertinencia de la última cinta de vídeo presentada por el observador de Cuba en el contexto del incidente ocurrido en Nueva York, denunciado anteriormente por Cuba. En relación con las medidas adoptadas por la municipalidad de Nueva York al cambiar de nombre la esquina situada frente a la Misión Permanente de Cuba, se aclaró al Comité que en los Estados Unidos el nombre de las calles era responsabilidad de las autoridades locales. El país anfitrión no cumplía función alguna a ese respecto. Por lo tanto, las autoridades municipales habían actuado totalmente por iniciativa propia, sin participación alguna de la Misión del país anfitrión. En los Estados Unidos había garantías constitucionales de la libertad de palabra y de reunión. Se hizo hincapié en que los Estados Unidos tomaban muy en serio sus responsabilidades de país anfitrión de las Naciones Unidas y trataban de equilibrar esas responsabilidades con las garantías constitucionales de libertad de palabra y de reunión. Si bien la Misión de los Estados Unidos había tenido conocimiento sólo a último momento de los actos que se preveía llevar a cabo, se habían tomado disposiciones para que la Misión Permanente de Cuba pudiera llevar a cabo sus funciones. Los miembros de la Misión de Cuba habían tenido pleno acceso a su Misión, tanto a pie como en automóvil. A las 9 de la mañana del día de la ceremonia de cambio de nombre, se habían reunido con miembros de la Misión cubana, diversos miembros de la Misión de los Estados Unidos, autoridades policiales de Nueva York y miembros de la Fuerza de Tareas contra el Terrorismo de la Oficina Federal de Investigaciones (FBI) y del Servicio de Seguridad Diplomática. Se habían estudiado las preocupaciones de la Misión de Cuba en materia de seguridad y se había asegurado a la Misión que se tomarían las medidas de seguridad necesarias para que la Misión de Cuba siguiera abierta y se tuviera acceso a ella durante toda la ceremonia. La Misión de Cuba recibía protección policial 24 horas al día. Todas y cada una de las denuncias de la Misión de Cuba relativas a la seguridad de su personal eran objeto de la atención inmediata de las autoridades del país anfitrión. La policía de Nueva York había asegurado a la Misión de los Estados Unidos que seguía vigente la zona de seguridad en torno a la Misión de Cuba y que no se toleraría ninguna intromisión en ella. No se permitiría tampoco que los manifestantes utilizaran la esquina noreste de la Avenida Lexington y la calle 38 como punto de reunión de sus manifestaciones ni que dejaran objetos en esa esquina frente a la placa o debajo de ésta en homenaje a las víctimas del derribamiento de los aviones civiles pilotados por "Hermanos al Rescate". Además, se instalaría una segunda placa en la zona en que estaban permitidas las manifestaciones, en la esquina suroeste de la Avenida Lexington y la calle 38. La Misión de los Estados Unidos seguía celebrando consultas con las autoridades municipales de Nueva York sobre toda esa cuestión. Entretanto, se dieron seguridades a la Misión Permanente de

Cuba de que las autoridades del país anfitrión y de la ciudad anfitriona garantizaban su seguridad.

10. El observador de Cuba tomó nota de que la Misión del país anfitrión continuaba manteniéndose en contacto con las autoridades correspondientes de la ciudad sobre el particular. La instalación de la placa había sido una actividad pública llevada a cabo por autoridades públicas. Nada tenía que ver con la libertad de palabra ni con la libertad de reunión. Propuso que el Comité adoptara una decisión en la que se pidiera a las autoridades competentes de los Estados Unidos que retiraran la placa a la mayor brevedad posible con arreglo a su obligación de proporcionar una seguridad adecuada a las misiones acreditadas ante las Naciones Unidas y de garantizar la seguridad física y proteger la integridad moral de su personal. En el caso de que no pudiera llegarse a un consenso sobre esa propuesta debido a una objeción de la delegación del país anfitrión, Cuba recurriría a todos los medios posibles para que la cuestión fuera examinada por la Asamblea General.

11. El representante de los Estados Unidos respondió que su Misión se mantenía en contacto con las autoridades locales en lo relativo a la placa y a las preocupaciones de la Misión de Cuba en materia de seguridad. Expresó, asimismo, la opinión de que la cuestión debía ser examinada por el Comité de Relaciones con el País Anfitrión, ya que tenía entendido que únicamente los miembros del Comité podían hacer recomendaciones oficiales en lo relativo a la adopción de decisiones por el propio Comité. Se aseguró al Comité que se le informaría en el momento oportuno de los resultados de las nuevas consultas que celebraría la Misión del país anfitrión con las autoridades municipales de Nueva York.

12. El Presidente sugirió que, a esas alturas, el Comité decidiera tomar nota de que la Misión del país anfitrión continuaba manteniéndose en comunicación sobre la cuestión con las autoridades municipales de Nueva York. Se informaría al Comité de los resultados de esas comunicaciones tan pronto se dispusiera de ellos.

13. El representante de Francia opinó que si una autoridad municipal diera a una calle un nombre insultante para el público estadounidense, probablemente las autoridades federales podrían reaccionar ante la situación a fin de adoptar las medidas adecuadas para ponerle fin. Si bien, por no haber recibido instrucciones sobre el particular, no estaba en condiciones de apoyar la propuesta de Cuba, ésta merecía considerarse. Si el Comité volviera a reunirse en el futuro cercano, sus miembros tendrían tiempo para recibir instrucciones concretas que les permitieran expresar sus opiniones sobre la propuesta cubana.

14. El representante del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte apoyó la propuesta del Presidente de que el Comité aplazara el examen de la cuestión hasta que la Misión de los Estados Unidos la hubiera estudiado con las autoridades municipales.

15. El representante de los Estados Unidos señaló que no quería abandonar el Comité con la impresión de que alguien en una posición de autoridad había determinado que la instalación de la placa infringía el derecho internacional o las obligaciones del país anfitrión. En ocasiones anteriores, el Comité había opinado que a veces se planteaba un conflicto entre las obligaciones del país anfitrión y las libertades constitucionales de palabra y de reunión. No era esta la primera vez que el Comité trataba cuestiones de esa índole. El Comité sabía que el país anfitrión hacía todo lo posible por establecer un equilibrio entre las obligaciones convencionales y las libertades y derechos constitucionales. A este respecto, la Constitución de los Estados Unidos garantizaba la libertad de expresión incluso a los propios cubanos.

16. El Presidente confirmó que la práctica del Comité era llevar adelante su labor basándose en el consenso. También expresó la esperanza de que la delegación del país anfitrión, en el momento oportuno, pudiera dar buenas noticias sobre el asunto que se estaba examinando.

17. El 10 de junio de 1996 el Representante Permanente de Cuba ante las Naciones Unidas envió al Presidente del Comité una carta a la que se adjuntaba una copia de la nota verbal de fecha 8 de junio de 1996, dirigida por la Misión de Cuba a la Misión de los Estados Unidos ante las Naciones Unidas, relativa a la instalación de la placa antes mencionada. La carta, a solicitud de Cuba, se distribuyó como documento del Comité con la signatura A/AC.154/290. El 11 de junio el Presidente recibió otra carta del Representante Permanente de Cuba en que éste le pedía que convocara cuanto antes una sesión del Comité a fin de examinar la cuestión de la seguridad de las misiones y de su personal.

18. La 176ª sesión se celebró el 18 de junio de 1996, en atención a la solicitud antes mencionada. El Presidente recordó al Comité que en la sesión anterior se había convenido en que la delegación del país anfitrión planteara la cuestión de que se trataba a las autoridades municipales e informara de los resultados de sus gestiones. El Presidente tenía entendido que la delegación del país anfitrión continuaba estudiando la cuestión con las autoridades municipales.

19. El observador de Cuba dijo que habían pasado más de cuatro semanas desde la última vez que el Comité había examinado la cuestión y 46 días desde la ceremonia en que se había instalado la placa. Seguía sin tenerse respuesta a la nota verbal sobre el particular que la Misión de Cuba había enviado a la Misión de los Estados Unidos el 8 de junio de 1996. Después de la última sesión, se había instalado una segunda placa, que llevaba el mismo nombre, en las cercanías de la Misión de Cuba. Con posterioridad a la instalación de la segunda placa, la investigación llevada a cabo por los Estados Unidos sobre las actividades ilegales de los "Hermanos al Rescate" que violaban el derecho internacional, las normas y directivas de la aviación civil, las leyes cubanas y las leyes norteamericanas, había tenido como resultado la emisión de una Orden de Emergencia por la que se revocaba la licencia de vuelo de esa organización terrorista. Esa acertada medida, si bien tardía, se había adoptado tras dos años y 29 violaciones del espacio aéreo cubano. Cuba había advertido de las consecuencias y de los riesgos de seguridad a que podía dar lugar la instalación de las dos placas que llevaban el nombre de la mencionada organización terrorista. El 27 de mayo de 1996, día en que se recuerda a los muertos de guerra, varios individuos habían intentado depositar flores en la zona de seguridad de la Misión de Cuba pero la policía de Nueva York se lo había impedido. La placa ubicada en la esquina opuesta había de convertirse en un santuario permanente en el que se habían intensificado las manifestaciones agresivas y ofensivas. Esas manifestaciones eran, en verdad, actos contra la seguridad e integridad de la Misión de Cuba y contra la dignidad de los diplomáticos cubanos. Todo acto oficial perpetrado por las más altas autoridades municipales de Nueva York violaba las obligaciones de los Estados Unidos como país anfitrión. Habían aumentado los efectos de esos actos en el funcionamiento normal de la Misión de Cuba. El Gobierno Federal de los Estados Unidos disponía de los medios necesarios para que las autoridades locales respetaran sus obligaciones internacionales. La pasividad de los Estados Unidos podía intensificar la impunidad de que gozaban las actividades terroristas contra Cuba y su Misión Permanente. El Comité no había podido hacer nada y el Presidente se había encontrado con las manos atadas. Desgraciadamente, la práctica de obrar por consenso en los órganos de composición limitada, como el Comité, permitían que, en la práctica, el país anfitrión aplicara un veto, con lo que era imposible tomar medida fundamental alguna para garantizar el

cumplimiento de la letra y el espíritu de la Convención de Viena sobre Relaciones Diplomáticas, el Acuerdo relativo a la Sede y otros instrumentos jurídicamente obligatorios. A juicio de Cuba, había pasado un período mucho mayor del acostumbrado para restablecer la seguridad y garantizar el funcionamiento normal de la Misión cubana, así como para rectificar el acto ofensivo del Alcalde de Nueva York contra Cuba, su Misión y sus diplomáticos. Si los Estados Unidos no podían garantizar el cumplimiento de sus obligaciones, Cuba no tendrá otra opción que llevar el asunto a la Asamblea General.

20. El representante de los Estados Unidos señaló que, con arreglo al derecho de ese país, el nombre de las calles y la instalación de carteles en ella era un asunto estrictamente local en que el Gobierno Federal no tenía participación alguna. En este caso, el país anfitrión no había tenido conocimiento con antelación de una medida adoptada por una autoridad independiente, a saber, la Municipalidad de Nueva York. Los Estados Unidos tenían la responsabilidad de garantizar la seguridad de las misiones y de velar por que éstas pudieran cumplir su cometido. La Misión de Cuba continuaba recibiendo protección policial 24 horas al día. Toda queja de esa Misión en cuanto a su seguridad era objeto de la atención inmediata de las autoridades del país anfitrión. Las autoridades policiales de Nueva York habían asegurado a la Misión de los Estados Unidos de que no se toleraría intromisión alguna en la zona de seguridad en torno de la Misión de Cuba. Recientemente, cuando unos manifestantes habían intentado irrumpir en dicha zona, la policía de Nueva York los había hecho salir inmediatamente de ella. En ningún momento los representantes de la Misión de Cuba se habían visto imposibilitados de entrar o salir de su Misión. El funcionamiento de la Misión de Cuba no se había resentido. La protesta de Cuba causaba perplejidad, sobre todo en vista del gran letrero, claramente visible desde la Oficina de los Estados Unidos en La Habana, en que se expresaban opiniones insultantes a los Estados Unidos. Los Estados Unidos no habían presentado objeciones a ello porque, a su juicio, esos actos eran parte del derecho de las personas a ejercer la libertad de palabra y de expresión. La situación que se examina ya abarcaba libertades análogas. La Misión de los Estados Unidos continuaba celebrando consultas con las autoridades municipales de Nueva York para encontrar formas de dar respuesta a las inquietudes de Cuba.

21. El Presidente del Comité tomó nota de la declaración del representante de los Estados Unidos de que seguían celebrándose consultas con las autoridades municipales de Nueva York sobre la cuestión que se examinaba. Expresó la esperanza de que se logaran resultados positivos.

22. El observador de Cuba lamentó que el Gobierno del país anfitrión no pudiera tomar medidas respecto de un asunto que comprendía actos llevados a cabo por una organización terrorista castigada administrativamente por las autoridades debido a sus actividades ilegales y a sus violaciones del derecho de los Estados Unidos, el derecho cubano y las reglamentaciones aéreas. Todos sabían que los Estados Unidos habrían tomado medidas drásticas contra la instalación de letreros en las calles que fueron insultantes para los propios Estados Unidos, otras misiones o las Naciones Unidas. El caso formaba parte de una política de hostilidad y agresión aplicada por los Estados Unidos contra un país pequeño. Tras tomar nota del desusado reconocimiento de la libertad de expresión en Cuba hecho en la declaración del representante de los Estados Unidos, el observador de Cuba señaló a la atención del Comité la clara diferencia de situación con respecto a los letreros de La Habana y los de Nueva York, habida cuenta de que la Sede de las Naciones Unidas se encontraba en Nueva York y no en La Habana. Las obligaciones jurídicas que debían respetarse en virtud de los acuerdos aplicables a las misiones acreditadas ante la Sede de las Naciones Unidas en Nueva York no podían hacerse extensivas a cuestiones relacionadas con los letreros colocados al exterior de la Sección de Intereses de los Estados Unidos

en La Habana. Cuba consideraba que la instalación de las placas cerca de su Misión constituían una afrenta y pedía que los Estados Unidos reconocieran su total responsabilidad por cualesquiera consecuencias que pudieran desprenderse de ello. Cuba lamentaba que el Comité no estuviera en condiciones de poner coto a esa situación y se reservaba el derecho de plantear la cuestión en otros órganos de las Naciones Unidas, incluida la Asamblea General.

23. El representante de los Estados Unidos respondió que era importante que el Comité no se dejara influir por el término "terrorista" empleado por el orador anterior. El uso irrestricto de dicho término no debía hacerse sentir en la labor del Comité. Era evidente que Cuba ya había decidido que la cuestión se llevara a la Asamblea General, independientemente de lo que el Comité dijera o de los resultados que pudieran obtenerse de las consultas que llevaba a cabo la Misión del país anfitrión con las autoridades municipales. Ese enfoque marginaba al Comité y prejuzgaba su labor. Instó al Comité a que no se dejara influir ni se sintiera amenazado por ese tipo de prejuicio.

24. El observador de Cuba indicó que su Gobierno tenía pruebas de las violaciones del espacio aéreo cubano perpetradas a lo largo de los años por aviones de la organización llamada "Hermanos al rescate". Esos aviones habían sido utilizados por la Fuerza Aérea de los Estados Unidos en la guerra de Viet Nam, como se desprendía claramente de las fotografías, publicadas recientemente en fuentes de los Estados Unidos, en que podían apreciarse insignias militares de los Estados Unidos. Había quedado establecido claramente que esa organización terrorista intensificaría sus actividades contra Cuba. En particular, tenían planes de sabotear diversas instalaciones económicas cubanas. Era evidente que cualquier prejuicio o tentativa de marginar al Comité no habría de proceder de un país pequeño que no era miembro del Comité y que no podía tener en las Naciones Unidas la posibilidad de formular un veto, como era el caso de otras delegaciones. La solución de la cuestión de la placa era que los Estados Unidos cumplieran debidamente sus responsabilidades con arreglo a los acuerdos internacionales aplicables.

25. El Presidente dijo que las dos sesiones que el Comité había celebrado sobre esa cuestión había dado al país anfitrión la oportunidad de tomar medidas al respecto. Era de esperar que se llegara a una solución dentro de un plazo razonable.

26. En la 177ª sesión, celebrada el 3 de octubre de 1996, el Presidente señaló a la atención del Comité un intercambio de notas entre la Misión Permanente de Cuba y la Misión de los Estados Unidos que, a petición de esas misiones, se habían distribuido como documentos del Comité con las firmas siguientes: A/AC.154/291, de fecha 3 de septiembre de 1996; A/AC.154/292, de fecha 5 de septiembre de 1996; A/AC.254/292/Corr.1, de fecha 18 de septiembre de 1996; A/AC.154/293, de fecha 16 de septiembre de 1996; A/AC.154/294, de fecha 18 de septiembre de 1996 y A/AC.154/295, de fecha 18 de septiembre de 1996.

27. La observadora de Cuba expresó la esperanza de que en el informe se recogiera debidamente el contenido de las notas enviadas por su Misión a la Misión del país anfitrión, sobre todo las relativas a la placa en que se leía "Esquina Hermanos al Rescate" y a los incidentes relacionados con el reconocimiento y observancia de las prerrogativas e inmunidades de los diplomáticos cubanos, muy en particular a un incidente ocurrido en el Aeropuerto Internacional Kennedy en que había resultado afectado el Representante Permanente de Cuba (A/AC.154/290, A/AC.154/291, A/AC.154/292 y A/AC.154/294).

28. El Presidente indicó que tenía entendido que en el informe del Comité, como en años anteriores, se recogerían debidamente todas las declaraciones de las

delegaciones y dio seguridades, muy en particular a la representante de Cuba, de que, por lo tanto, las cuestiones que interesaban a su país se reseñarían en el informe.

B. Examen de las cuestiones que se plantean en cuanto a la aplicación del Acuerdo entre las Naciones Unidas y los Estados Unidos de América relativo a la Sede de las Naciones Unidas y recomendaciones sobre esas cuestiones

1. Aceleración de los trámites aduaneros y de inmigración

29. En la 174ª sesión, la observadora de Portugal dijo que miembros de la comunidad diplomática encontraban con frecuencia dificultades con los trámites aduaneros y de inmigración establecidos en el Aeropuerto Internacional Kennedy. Aunque en teoría debía haber una ventanilla especial para diplomáticos, en numerosas ocasiones se hacía pasar a éstos por la ventanilla general con el resto de los pasajeros. La terminal de la compañía Delta había sido una fuente concreta de problemas.

30. El representante del país anfitrión dio las gracias a la observadora de Portugal por señalar esa cuestión a la atención del Comité. Recordó que los representantes del Comité habían visitado el Aeropuerto Kennedy y, en particular, la terminal de la compañía Delta. Dicha compañía aérea había prometido que se establecerían ventanillas especiales para los titulares de visados de los tipos "A" y "G". Era inaceptable que los diplomáticos tuvieran que hacer cola durante una hora. La Misión de los Estados Unidos se había puesto recientemente en contacto con funcionarios del Aeropuerto Kennedy, quienes le habían asegurado que se habían habilitado ventanillas especiales para los diplomáticos. Si los diplomáticos tuvieran problemas, debían solicitar la ayuda de un funcionario de uniforme del Servicio de Inmigración y Naturalización de los Estados Unidos, en lugar de dirigirse a un empleado de la compañía aérea. Si los funcionarios uniformados no resolvieran satisfactoriamente el problema, los titulares de visados de los tipos "A" y "G" debían solicitar, con tacto pero con firmeza, hablar con el Funcionario Jefe de Inmigración en la terminal. La Misión de los Estados Unidos había llegado a un entendimiento con el Servicio de Inmigración y Naturalización de los Estados Unidos a ese respecto. Invitó a las misiones a que informaran a la Misión del país anfitrión de cualquier dificultad con que pudieran tropezar sus diplomáticos a su llegada.

31. El representante de la Federación de Rusia observó que los problemas con que había tropezado en la terminal de la compañía Delta el personal de la Misión de Rusia no se planteaban únicamente a su Misión, por lo que acogió con agrado las medidas adoptadas por el país anfitrión con objeto de resolver dichos problemas. Debería establecerse un procedimiento bien definido para que los titulares de visados de los tipos "A" y "G" cumplieran sus trámites de inmigración. Deberían señalarse claramente los corredores especiales por los que debían transitar los titulares de esos tipos de visados.

32. La representante de Costa Rica simpatizó con las observaciones formuladas por la observadora de Portugal. Si no se pudieran establecer líneas especiales para los diplomáticos, debería permitírseles usar las líneas reservadas para las tripulaciones de las compañías aéreas. Este método se había empleado en el aeropuerto de Miami y algunas veces la representante había recurrido a ese procedimiento en Nueva York.

33. El Presidente dijo que era importante que todos los Estados Miembros estuvieran informados de los trámites que debían seguirse en los aeropuertos de

los Estados Unidos y, en especial, en la terminal de la compañía Delta del Aeropuerto Internacional Kennedy.

34. En la 175ª sesión, celebrada el 14 de mayo de 1996, el representante de la Federación de Rusia expresó su reconocimiento a las autoridades del país anfitrión por la acertada solución de la cuestión relativa al establecimiento de una ventanilla especial para los titulares de visados de los tipos "A" y "G" en la terminal de la compañía Delta. Sin embargo, el cartel que identificaba la cola era visible a los funcionarios de Inmigración pero no al público.

35. El representante de los Estados Unidos agradeció al orador anterior que hubiera mencionado el hecho de que el problema en la terminal de la compañía Delta se había resuelto y dijo que la Misión del país anfitrión se ocuparía de la cuestión a fin de que el cartel se colocara en el lugar apropiado.

2. Exención de impuestos

36. En la 174ª sesión, la observadora de Portugal expresó inquietud por el hecho de que, aparte de las tiendas situadas en la zona cercana a las Naciones Unidas en Manhattan, los negocios situados en otros distritos de Nueva York no conocían las tarjetas de exención de impuestos que el Departamento de Estado expedía a los diplomáticos. Era prácticamente inútil usar esas tarjetas en otros Estados, ya que fuera del Estado de Nueva York nadie sabía nada de ellas. Cabía esperar que las tiendas hubieran sido informadas por las autoridades competentes de que los diplomáticos estaban exentos de los impuestos de compraventa. Propuso que se proporcionara documentación a las tiendas cuando se les concedieran las licencias de apertura y cada vez que se realizaran inspecciones periódicas. Propuso asimismo que se mejorara la coordinación con los departamentos financieros de otros Estados de los Estados Unidos.

37. El representante de los Estados Unidos dijo que no era la primera vez que tenía noticias de que las tiendas no aceptaban las tarjetas de exención de impuestos de compraventa. Cuando el Gobierno de los Estados Unidos decidió que era necesario expedir una tarjeta federal, informó de ello a todos los Estados del país y les proporcionó una muestra de la tarjeta. En algunos casos, los dueños de las tiendas sencillamente no querían aceptar las tarjetas porque de esa forma podían recaudar más dinero que el Gobierno Federal no llegaría a recibir nunca. Señaló que esperaba que la Oficina encargada de las Misiones Extranjeras en Nueva York hiciera indagaciones en Washington, D.C., a fin de averiguar si sería posible llevar a cabo un programa de reeducación para los dependientes de todo el país sobre las tarjetas de exención de impuestos de compraventa. Si los diplomáticos tenían problemas para que se aceptaran sus tarjetas de exención de impuestos, podían informar de las tiendas en cuestión a la Oficina encargada en las Misiones Extranjeras de Nueva York llamando al teléfono (212) 826-4500.

38. El representante de la Federación de Rusia dijo que miembros de su Misión tenían problemas similares con la tarjeta de exención de impuestos, especialmente fuera de Nueva York. Otro problema era el de los impuestos sobre las facturas telefónicas que aplicaba, en particular, NYNEX. En un caso, pasaron seis meses antes de que NYNEX reembolsara las sumas pagadas en concepto de impuestos, no sin que antes se hicieran repetidas peticiones al respecto. Expresó la esperanza de que dichos problemas se resolvieran cuanto antes.

39. El representante de los Estados Unidos observó, sin hacer referencia específica al caso de NYNEX, que en algunos casos se confundían con los

impuestos los cargos por servicios, que los diplomáticos efectivamente tenían que pagar.

C. Responsabilidades de las misiones permanentes ante las Naciones Unidas y de su personal, en particular el problema de las reclamaciones respecto de obligaciones financieras, y procedimientos que han de seguirse con miras a resolver las cuestiones correspondientes

40. En la 175ª sesión, celebrada el 14 de mayo de 1996, el Comité continuó su examen de las cuestiones relacionadas con el problema de las reclamaciones respecto de obligaciones financieras. El Presidente del Grupo de Trabajo sobre el Endeudamiento informó al Comité de la esencia de los debates celebrados en una sesión reciente del Grupo de Trabajo. Ese órgano había examinado la información proporcionada por la Misión del país anfitrión en relación con las cifras actuales de las obligaciones financieras de determinadas misiones en Nueva York. El examen de la información, entre otras cuestiones, indicó que en algunos casos las misiones no se consideraban obligadas a cumplir, entre otras cosas, las normativas fiscales del país anfitrión en relación con sus actividades comerciales sujetas a impuestos, lo que daba lugar a numerosos problemas. El Grupo de Trabajo continuaría ocupándose de esas cuestiones y estaba dispuesto a recibir sugerencias de los Estados Miembros y del país anfitrión.

41. El observador de Suiza dijo que las deudas de las misiones acreditadas ante las organizaciones internacionales eran motivo de considerable preocupación para los países anfitriones desde hacía varios años. El problema tenía consecuencias adversas directas sobre el prestigio y la imagen de las comunidades diplomáticas en los Estados anfitriones. En particular, la cuestión provocaba grave inquietud en Ginebra. Suiza celebraba que el Secretario General hubiera abordado esas cuestiones, en su informe de marzo de 1995, desde un punto de vista general. Suiza agradecería que el Comité tomara en consideración, además de las cifras de las deudas en Nueva York, las cifras que ponían de manifiesto la situación que estaba produciéndose en Ginebra. Con ese objeto, la Misión de Suiza había dirigido al Asesor Jurídico una nota de fecha 20 de febrero de 1996 en la que se indicaba que la deuda total de las misiones acreditadas ante la Oficina de las Naciones Unidas en Ginebra era ligeramente superior a 4,6 millones de dólares de los EE.UU. De esa suma, casi 1,3 millones de dólares correspondían a una sola misión. Diez misiones tenían deudas superiores a 100.000 dólares. Su país esperaba que en el futuro las Naciones Unidas continuaran examinando esa cuestión desde una perspectiva global y que las cifras correspondientes a Ginebra se publicaran conjuntamente con las de Nueva York.

42. El representante de los Estados Unidos dijo que una de las esferas que habían conducido a un considerable nivel de endeudamiento era la falta de seguros médicos y atención de la salud. Por lo que sabían las autoridades del país anfitrión, una de las mayores fuentes de gastos de muchas misiones y de los propios diplomáticos eran los elevados costos de los tratamientos médicos en los Estados Unidos. Propuso que se distribuyera a todas las misiones permanentes y misiones de observación acreditadas ante las Naciones Unidas un cuestionario a fin de solicitarles toda la información que desearan proporcionar acerca de sus necesidades locales de atención de la salud y del posible interés que pudieran tener en un sistema de seguros de atención primaria de la salud. Podría facilitarse al Grupo de Trabajo sobre el Endeudamiento del Comité un resumen de todas las sugerencias. El objetivo de ese proceso sería encontrar empresas

solventes de atención de la salud que estuvieran en condiciones de ofrecer programas que pudieran ser examinados por las misiones y los diplomáticos.

43. El representante de Francia acogió con agrado la iniciativa de los Estados Unidos. Se preguntó, no obstante, si la cuestión de los servicios de atención de la salud no debería abordarse como un tema separado del programa del Comité, dado que el endeudamiento y los programas de seguros eran dos asuntos distintos.

44. El representante de los Estados Unidos reiteró la opinión de que una parte considerable de las deudas contraídas por las misiones y los diplomáticos individuales era imputable a los elevados costos de los servicios de medicina y hospitalización. Por consiguiente, era recomendable examinar la cuestión de los programas asequibles de atención de la salud en el contexto de ese tema, a fin de encontrar medios de ayudar a determinadas misiones a reducir su endeudamiento.

45. El Presidente recapituló el entendimiento del Comité de que el Grupo de Trabajo sobre el Endeudamiento prepararía un cuestionario sobre atención de la salud que, previa aprobación del Comité, se distribuiría a todas las misiones acreditadas ante la Organización.

46. En la 176ª sesión, celebrada el 18 de junio de 1996, el Presidente del Grupo de Trabajo presentó un proyecto de cuestionario sobre atención de la salud que se había terminado de preparar en una sesión que el Grupo de Trabajo había celebrado el 30 de mayo de 1996. Los representantes de la Federación de Rusia, los Estados Unidos, el Reino Unido y Costa Rica aprobaron el texto en líneas generales, pero propusieron algunas enmiendas de redacción. A continuación el Comité aprobó el cuestionario en su forma enmendada y pidió al Presidente que lo distribuyera con una carta explicativa. La carta del Presidente a la que se adjuntaba el cuestionario sobre atención de la salud se distribuyó como documento del Comité con la signatura A/AC.154/INF/1, de fecha 24 de junio de 1996.

47. En la 177ª sesión, celebrada el 3 de octubre de 1996, el Presidente informó al Comité de que el cuestionario se había señalado nuevamente a la atención de las misiones en la primera quincena de septiembre de 1996, ya que la mayor parte del personal de las misiones se encontraba de vacaciones o estaba a punto de tomarlas al final de julio de 1996, cuando había vencido el plazo dado a las misiones para responder a la iniciativa. En total, 56 misiones habían hecho llegar sus respuestas a la Secretaría. El análisis preliminar de esas respuestas indicaba que la mayoría de las misiones había expresado interés en contar con una posible cobertura alternativa de seguro médico. La gran mayoría indicó que un plan colectivo de seguro médico respondería mejor a sus necesidades. Además, más de 30 misiones expresaron interés en un plan que incluyera atención dental. La cifra total de miembros de las misiones interesadas en esos planes ascendía a casi 1.500 personas. La mayoría de las misiones interesadas indicaron que ellas mismas pagarían las primas de seguros de su personal.

48. El representante de los Estados Unidos expresó su reconocimiento al Presidente por su informe preliminar sobre las respuestas de las misiones al cuestionario sobre atención de la salud. Las respuestas resultaban alentadoras para la delegación del país anfitrión, que estaba muy interesada en esa información. En los dos últimos años, se había llevado a cabo una labor considerable en relación con el problema del endeudamiento de las misiones y su personal, del que los problemas en la esfera de la atención de la salud representaban una parte considerable. El cuestionario sobre seguros médicos representaba, por lo tanto, una manera acertada de abordar el problema. La

delegación del país anfitrión trataría de obtener copias de las respuestas y de determinar de qué forma ello podría contribuir a resolver el problema.

49. El representante del Reino Unido solicitó asimismo que se pusiera a disposición de las delegaciones interesadas la información estadística a la que se aludía en el informe preliminar del Presidente.

50. El representante de Côte d'Ivoire dijo que sabía que varias misiones no habían presentado sus respuestas y pidió información complementaria sobre el cuestionario.

51. El Comité decidió que su Grupo de Trabajo sobre el Endeudamiento analizara las respuestas.

52. El Presidente, en nombre del Comité, expresó su reconocimiento a todas las misiones que habían respondido a la iniciativa. Señaló, asimismo, que quedaba entendido que las misiones interesadas podrían familiarizarse con las respuestas disponibles, para lo cual podían dirigirse a la Secretaría.

D. Transporte: uso de automóviles, estacionamiento
y asuntos conexos

53. En la 174ª sesión, el representante de la Federación de Rusia señaló a la atención del Comité el complejo problema de las multas por infracciones de estacionamiento, cuestión a la que su Misión se había referido en repetidas ocasiones anteriores. En el espacio para estacionamiento reservado a los vehículos pertenecientes a la Misión de Rusia había lugar sólo para 10 coches, pese a que en la zona había varias otras misiones. Por consiguiente, dado que la Misión de Rusia tenía más de 100 coches, los diplomáticos debían pasar mucho tiempo buscando espacio para estacionar cuando llegaban a su trabajo. El mismo problema ocurría cuando los diplomáticos visitaban otras misiones y oficinas locales situadas en Manhattan. La situación no había mejorado, pese a que la Misión había subrayado la importancia del problema durante varios años. Las autoridades municipales de Nueva York han indicado que la presencia de las Naciones Unidas y de la comunidad diplomática había supuesto para la ciudad unos beneficios de aproximadamente 3.300 millones de dólares. En consecuencia, no sólo las autoridades federales, sino también las municipales, deberían estar interesadas en crear condiciones de trabajo normales para los diplomáticos. Debían acelerarse las gestiones para resolver el problema.

54. La observadora de Portugal se refirió a varios casos en los que vehículos diplomáticos debidamente estacionados habían recibido boletas de infracción, mientras que otros coches no las recibían. Además, también se habían expedido boletas de infracción a algunos vehículos diplomáticos aparcados en espacios especialmente reservados para ellos. Se sugirió que se proporcionaran aclaraciones apropiadas a la policía de circulación acerca del alcance de las prerrogativas de los diplomáticos a ese respecto.

55. La representante de Costa Rica hizo suyas las inquietudes de Portugal y dijo que su Misión se había encontrado en la misma situación en repetidas oportunidades. En un caso, un agente de circulación que dejaba una boleta de infracción en el vehículo diplomático de la representante, el cual estaba estacionado correctamente, repuso que seguía instrucciones. La representante de Costa Rica expresó su preocupación ante el hecho de que se le expidiera una boleta de infracción pese a que su coche estaba debidamente estacionado. Asimismo, era inquietante que, en algunos casos, la grúa hubiera remolcado vehículos diplomáticos.

56. En respuesta a esas observaciones, el representante de los Estados Unidos dijo que el problema era complejo. Sin embargo, era incorrecto equiparar las multas por infracción de la ley con los impuestos. Las multas se imponían por infracciones de los reglamentos de circulación existentes. La inmunidad diplomática no permitía que los diplomáticos infringieran los reglamentos de circulación. Si se expedía una boleta de infracción y se opinaba que ello era injustificado, el diplomático interesado debía declararse inocente ante el tribunal e impugnar la multa. Si bien ello podría representar un problema para algunos diplomáticos cuyos gobiernos consideraban que sus representantes no deberían estar obligados a comparecer ante el tribunal, esos diplomáticos, de todas formas, podían poner la situación en conocimiento de las autoridades competentes e informarles de que no debería haberse expedido la boleta de infracción. Por lo que se refería a reservar plazas de estacionamiento para los diplomáticos, la Municipalidad de Nueva York, animada por un espíritu de cooperación, instalaba las señales para indicar esas zonas a las misiones. En las cercanías de la Misión de Rusia podía haber surgido un problema de estacionamiento debido a que en esa zona había otras seis misiones. Sin embargo, existía otro problema que podía abordar la Municipalidad: el caso de los vehículos no diplomáticos que se estacionaban en las zonas reservadas para los diplomáticos. En cuanto a si una misión determinada que tenía 100 vehículos podía lograr que se eximiera a todos éstos de estacionar legalmente, sugirió que cuando el espacio de estacionamiento de una misión no bastara para todos sus vehículos, se examinara la posibilidad de establecer un servicio privado de autobús o de recurrir al transporte público en los desplazamientos de la casa al trabajo y viceversa. La cuestión no estaba comprendida en las obligaciones convencionales del país anfitrión y era diferente de la situación en la que la falta de espacio de estacionamiento entorpecía el funcionamiento de una misión.

57. La Comisionada de la Ciudad de Nueva York para las Naciones Unidas y el Cuerpo Consular informó al Comité de que su oficina había recibido varias quejas a ese respecto, la mayoría de las cuales se habían resuelto. Sugirió que se convocara una reunión con el Departamento de Policía de la Municipalidad de Nueva York para abordar esas cuestiones y expresó su confianza de que una reunión de ese tipo produciría resultados positivos.

58. La representante de Costa Rica dijo que prácticamente todos los espacios reservados para diplomáticos, por ejemplo, en la calle 43, eran ocupados por vehículos no diplomáticos, tales como camiones de reparto. También acogió con agrado la idea de celebrar una reunión con el Departamento de Policía a fin de abordar esos problemas y dio las gracias a la Comisionada de la Ciudad de Nueva York por sus acertadas sugerencias.

59. En la 175ª sesión, celebrada el 14 de mayo de 1996, el representante de la Federación de Rusia expresó su pesar porque las autoridades del país anfitrión no se hubieran ocupado debidamente del problema de la asignación de espacio de estacionamiento frente a su Misión. En una ocasión, de las 10 plazas asignadas a la Misión, 7 habían sido ocupadas por coches patrulla de la policía. Prácticamente era habitual que hasta la mitad de esos espacios fueran ocupados por coches del cuartel de policía cercano. Ello contribuía a que se expidieran muchas boletas de infracción a los vehículos diplomáticos de la Misión de Rusia, que tenían que estacionarse fuera de los espacios asignados a ellos. Además, en algunas ocasiones, los coches de policía estacionaban en doble fila, con lo que los vehículos diplomáticos no podían salir de sus plazas. Por lo tanto, exhortó a la Misión del país anfitrión a que encontrara cuanto antes, conjuntamente con las autoridades municipales de Nueva York, una solución para ese problema.

60. La representante de Costa Rica observó que los vehículos diplomáticos recibían multas por estacionar en espacios no reservados para diplomáticos,

mientras que los vehículos que no eran diplomáticos no recibían multas cuando aparcaban en las zonas reservadas para automóviles diplomáticos.

61. El representante de los Estados Unidos, en respuesta a las cuestiones mencionadas por el representante de Rusia, sugirió que la Misión de Rusia tomara fotografías de los coches de policía estacionados en la zona diplomática y enviara dichas fotografías con una nota de acompañamiento a la Misión del país anfitrión, de manera que ésta pudiera abordar la cuestión con las autoridades municipales competentes. Propuso que las cuestiones relacionadas con el estacionamiento que fueran motivo de preocupación para determinadas misiones se examinaran en una reunión con el Comisionado de Policía de la Municipalidad de Nueva York, como había sugerido en la sesión anterior la Comisionada de la Ciudad de Nueva York para las Naciones Unidas y el Cuerpo Consular.

E. Otros asuntos

62. En la 174ª sesión, celebrada el 14 de febrero de 1996, el Presidente anunció que la carta de fecha 10 de noviembre de 1995 que figuraba en el documento A/AC.154/284, relativa a una cuestión que se había examinado en la 172ª sesión, celebrada el 22 de noviembre de 1995, se había distribuido como documento oficial del Comité a petición de la Misión de Cuba.

63. El Presidente señaló asimismo a la atención del Comité la recomendación de la Mesa de que el Comité solicitara al Alcalde la celebración de un debate general relativo a la relación entre la comunidad diplomática de las Naciones Unidas y la ciudad. El representante del país anfitrión apoyó esa propuesta. El Comité decidió tratar de concertar una entrevista con el Sr. Rudolph Giuliani, Alcalde de Nueva York. El 22 de febrero de 1996, el Presidente del Comité dirigió al Sr. Víctor Marrero, representante de los Estados Unidos en el Comité, una carta en que solicitaba su ayuda a fin de examinar la cuestión con las autoridades municipales competentes de modo que pudiera organizarse una reunión lo antes posible. En otra carta de la misma fecha, el Presidente solicitó la asistencia a tal efecto de la Comisionada de la Ciudad de Nueva York, para las Naciones Unidas y el Cuerpo Consular.

64. En la 177ª sesión, celebrada el 3 de octubre de 1996, el Presidente informó al Comité de que la Misión del país anfitrión estaba gestionando la organización de una reunión con el Alcalde. Se había comunicado al Presidente que podría reunirse con el Alcalde el 21 de octubre de 1996, antes del inicio de la recepción que ofrecería el Alcalde para celebrar el vigésimo quinto aniversario del Comité. En esa reunión, el Presidente se proponía informar al Alcalde de diversas cuestiones de interés común para la comunidad diplomática e invitar al Alcalde y sus colaboradores a que dirigieran la palabra al Comité y debatieran dichos problemas, como lo había hecho su predecesor, el Sr. David N. Dinkins, ex Alcalde de Nueva York, el 31 de enero de 1990.

IV. RECOMENDACIONES Y CONCLUSIONES

65. En su 179ª reunión, celebrada el 22 de noviembre de 1996, el Comité aprobó las siguientes recomendaciones y conclusiones:

a) El Comité acoge favorablemente la participación en sus trabajos de Miembros de las Naciones Unidas y representantes de la Secretaría y expresa la convicción de que su importante labor se ha visto reforzada por la cooperación de todos los interesados;

b) Considerando que el mantenimiento de condiciones adecuadas para el trabajo normal de las delegaciones y las misiones acreditadas ante las Naciones Unidas es conveniente para las Naciones Unidas y para todos los Estados Miembros, el Comité aprecia los esfuerzos del país anfitrión con esta finalidad y espera que todos los problemas planteados en sus reuniones se resuelvan debidamente, con ánimo de cooperación y de conformidad con el derecho internacional;

c) Considerando que la seguridad de las misiones acreditadas ante las Naciones Unidas y de su personal es indispensable para que dichas misiones funcionen de un modo efectivo, el Comité aprecia los esfuerzos del país anfitrión con esta finalidad y espera que éste siga adoptando todas las medidas necesarias para impedir cualquier injerencia en el funcionamiento de las misiones;

[d) En lo referente a las reglamentaciones de los viajes promulgadas por el país anfitrión para el personal de ciertas misiones y de los funcionarios de la Secretaría de determinadas nacionalidades, el Comité observa que en 1996 siguieron en vigor las restricciones de viaje para los Estados Miembros afectados e insta nuevamente al país anfitrión a que deje sin efecto lo antes posible las restricciones de los viajes que estén aún en vigor; a este respecto, el Comité toma nota de la posición de los Estados Miembros afectados, del Secretario General y del país anfitrión;]

e) El Comité recalca la importancia de los esfuerzos de su Grupo de Trabajo en relación con el endeudamiento financiero, problema que ha dañado la imagen de las Naciones Unidas y de sus Miembros en Nueva York, y que ha mermado la capacidad de algunas misiones y diplomáticos de obtener servicios y un alojamiento adecuado. El Comité observa que este problema se ha planteado también en otras ciudades anfitrionas, y que, por consiguiente, requiere un enfoque que abarque todo el sistema. El Comité recomienda que las misiones permanentes, su personal y el personal de la Secretaría cumplan sus obligaciones financieras con prontitud e íntegramente. El Comité ha tomado nota cuidadosamente de las preocupaciones expuestas por el país anfitrión y otros acerca de este problema y recomienda que su Grupo de Trabajo siga procurando, en cooperación con todas las partes interesadas, supervisar los progresos al respecto y encontrar soluciones al problema;

f) El Comité pide al país anfitrión que tome medidas, junto con las autoridades municipales de Nueva York, para resolver el problema del estacionamiento de los vehículos diplomáticos y responder a las crecientes necesidades de la comunidad diplomática a este respecto, y que consulte con el Comité acerca de estas cuestiones;

g) El Comité toma nota con aprecio de que el país anfitrión ha adoptado ciertas medidas a fin de acelerar los procedimientos aduaneros y de inmigración para el personal diplomático que llega a la ciudad de Nueva York, e insta encarecidamente al país anfitrión a seguir mejorando esas medidas y a velar activamente por su buena aplicación en el marco de los acuerdos vigentes;

h) El Comité ha tomado nota cuidadosamente de los problemas relativos a la exoneración de impuestos, en particular fuera de la ciudad de Nueva York, y pide al país anfitrión que adopte las medidas necesarias para garantizar que los diplomáticos queden exonerados de los impuestos de ventas en todos los lugares de los Estados Unidos;

i) El Comité desea reiterar su aprecio a la Sección de País Anfitrión de la Misión de los Estados Unidos ante las Naciones Unidas y a las entidades locales que le ayudan en sus esfuerzos por satisfacer las necesidades y proteger los intereses de la comunidad diplomática, proporcionar hospitalidad y promover el entendimiento mutuo entre la comunidad diplomática y el pueblo de la ciudad de Nueva York.

Notas

¹ Para obtener detalles sobre la composición del Comité y de su Mesa, véase Documentos Oficiales de la Asamblea General, quincuagésimo período de sesiones, Suplemento No. 26 (A/50/26), párrs. 3 y 4.

² Véase ibíd., párr. 5.

Anexo

LISTA DE DOCUMENTOS

A/AC.154/284	Carta de fecha 10 de noviembre de 1995 dirigida al Presidente del Comité de Relaciones con el País Anfitrión por el Representante Permanente de Cuba ante las Naciones Unidas
A/AC.154/285	Carta de fecha 27 de febrero de 1996 dirigida al Presidente del Comité de Relaciones con el País Anfitrión por el Representante Permanente de Cuba ante las Naciones Unidas
A/AC.154/286	Carta de fecha 27 de febrero de 1996 dirigida al Presidente del Comité de Relaciones con el País Anfitrión por el Representante Permanente de Cuba ante las Naciones Unidas
A/AC.154/287	Carta de fecha 1º de marzo de 1996 dirigida al Presidente del Comité de Relaciones con el País Anfitrión por el representante de los Estados Unidos de América
A/AC.154/288	Carta de fecha 4 de marzo de 1996 dirigida al Presidente del Comité de Relaciones con el País Anfitrión por el representante de los Estados Unidos de América
A/AC.154/289	Carta de fecha 8 de mayo de 1996 dirigida al Presidente del Comité de Relaciones con el País Anfitrión por el Representante Permanente de Cuba ante las Naciones Unidas
A/AC.154/290	Carta de fecha 10 de junio de 1996 dirigida al Presidente del Comité de Relaciones con el País Anfitrión por el Representante Permanente de Cuba ante las Naciones Unidas
A/AC.154/INF/1	Carta de fecha 24 de junio de 1996 dirigida a las misiones permanentes de los Estados Miembros y a las misiones permanentes de observación ante las Naciones Unidas por el Presidente del Comité de Relaciones con el País Anfitrión
A/AC.154/291	Carta de fecha 19 de agosto de 1996 dirigida al Presidente del Comité de Relaciones con el País Anfitrión por el Representante Permanente de Cuba ante las Naciones Unidas
A/AC.154/292	Carta de fecha 29 de agosto de 1996 dirigida al Presidente del Comité de Relaciones con el País Anfitrión por el Representante Permanente de Cuba ante las Naciones Unidas
A/AC.154/293	Carta de fecha 13 de septiembre de 1996 dirigida al Presidente del Comité de Relaciones con el País Anfitrión por el representante de los Estados Unidos de América
A/AC.154/294	Carta de fecha 5 de septiembre de 1996 dirigida al Presidente del Comité de Relaciones con el País Anfitrión por el Representante Permanente de Cuba ante las Naciones Unidas
A/AC.154/295	Carta de fecha 17 de septiembre de 1996 dirigida al Presidente del Comité de Relaciones con el País Anfitrión por el representante de los Estados Unidos de América en el Comité

- A/AC.154/296 Carta de fecha 27 de septiembre de 1996 dirigida al Presidente del Comité de Relaciones con el País Anfitrión por el Representante Permanente de Nigeria ante las Naciones Unidas
- A/AC.154/297 Carta de fecha 8 de octubre de 1996 dirigida al Presidente del Comité de Relaciones con el País Anfitrión por el representante de los Estados Unidos de América en el Comité
- A/AC.154/298 Carta de fecha 8 de octubre de 1996 dirigida al Presidente del Comité de Relaciones con el País Anfitrión por el representante de los Estados Unidos de América en el Comité.
- A/AC.154/299 Carta de fecha 12 de noviembre de 1996 dirigida al Presidente del Comité de Relaciones con el País Anfitrión por el Representante Permanente de Grecia ante las Naciones Unidas.